



SPANISH A1 – HIGHER LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A1 – NIVEAU SUPÉRIEUR – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A1 – NIVEL SUPERIOR – PRUEBA 1

Tuesday 6 November 2001 (afternoon)

Mardi 6 novembre 2001 (après-midi)

Martes 6 de noviembre de 2001 (tarde)

2 hours / 2 heures / 2 horas

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write a commentary on one passage only.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- Ne pas ouvrir cette épreuve avant d'y être autorisé.
- Rédiger un commentaire sur un seul des passages.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un comentario sobre un solo fragmento.

Redacte un comentario sobre **uno** de los textos siguientes:

1. (a)

Un indio asesinado por fiel

Las ventanas de mi cuarto están cerradas porque no soporto la luz. Tiemblo de frío bajo las cobijas y sin embargo, estoy ardiendo en calentura. La nana se inclina hacia mí y pasa un pañuelo humedecido sobre mi frente. Es inútil. No logrará borrar lo que he visto. Quedará aquí, adentro, como si lo hubieran grabado sobre una lápida. No hay olvido.

5 Venía desde lejos. Desde Chactajal. Veinticinco leguas de camino. Montañas duras de subir, llanos donde el viento aúlla; pedregales sin término. Y allí, él. Desangrándose sobre una parihuela que cuatro compañeros suyos cargaban. Llegaron jadeantes, rendidos por la jornada agotadora. Y al moribundo le alcanzó el aliento para traspasar el umbral de nuestra casa. Corrimos a verlo. Un machetazo casi le había
10 desprendido la mano. Los trapos en que se la envolvieron estaban tintos de sangre. Y sangraba también por las otras heridas. Y tenía el pelo pegado a la cabeza con costras de sudor y de sangre.

Sus compañeros lo depositaron ante nosotros y allí murió. Con unas palabras que únicamente comprenden mi padre y la nana y que no han querido comunicar a ninguno.

15 Ahora lo están velando en la caballeriza, lo metieron en un ataúd de ocote, pequeño para su tamaño, con las junturas mal pegadas por donde escurre todavía la sangre. Una gota. Lentamente va formándose, y va hinchándose la otra. Hasta que el peso la vence y se desploma. Cae sobre la tierra y el estiércol que la devoran sin ruido. Y el muerto está allí solo. Los otros indios regresaron inmediatamente a la finca porque
20 son necesarios para el trabajo. ¿Quién más le hará compañía? Las criadas no lo consideran su igual. Y la nana está aquí conmigo cuidándome.

- ¿Lo mataron porque era brujo?

Tengo que saber. Esa palabra que él pronunció tal vez sea lo único que borre la mancha de sangre que ha caído sobre la cara del día.

25 -Lo mataron porque era de la confianza de tu padre. Ahora hay división entre ellos y han quebrado la concordia como una vara contra sus rodillas. El maligno atiza a los unos contra los otros. Unos quieren seguir, como hasta ahora, a la sombra de la casa grande. Otros ya no quieren tener patrón. [...]

Rosario Castellanos, *Balún-Canán*, (1957).

1. (b)

Un autobús urbano rumbo al centro

acoge
 entre las huellas del gas-oil quemado
 una frágil estela de colonia a granel
 (muchacha suburbana cosmética introduce
 5 el billete en el bolso imitación de
 legítimo ante rectifica furtiva en el espejo
 la línea de los ojos certifica la
 presencia sedante del paquete de rubio
 emboquillado derecho de admisión)
 10 y llega a la parada
 donde
 a pie firme desciende
 -sobre su origen procedencia nada
 queda escrito; del yeso
 15 en las manos de padre la bayeta
 servil de casa bien
 de madre ya otros tiempos –las amigas
 estarán al llegar
 la luz ha caído ya cuando
 20 -sucede mientras que
 es primavera y suena
 la bocanada dulce de la música happy
 togheter en un cielo
 sólo para dos
 25 llegan a la penumbra de una boite
 -proletaria on the rocks
 qué tal!- en tanto que renace el martini
 ritual
 (lo que sigue es la historia
 30 de una tarde
 con requemor de alcohol
 y palabras de amor posiblemente)
 un autobús urbano al extrarradio
 oculto bajo su agrio traqueteo
 35 la rabia transitoria de una niña
 que el sábado siguiente
 volverá a ser la dulce cenicienta en palacio.

Aníbal Núñez, *29 poemas*, (1967).